

LOS LAZOS¹

Los lazos que unen a Jesucristo

Son lazos que establecen la unión con Jesús, el enviado, que nos permiten ir a la misión con Él, que nos hacen tenerlo como nuestra herencia y nuestra riqueza.

Son los lazos originantes, los que dan sentido, la verdadera fuente de todos los demás. *“En él vivimos, nos movemos y existimos”* (Hechos 17,28) y por él y en nombre de Él nos unimos para formar un cuerpo para la misión. Somos comunidad cristiana, seguimos al Maestro, lo escuchamos, lo imitamos, lo adoramos como nuestro Señor y guía. Todo con Él, nada sin Él.



“Estrechen cada vez más los lazos que los unen a Él; ámenlo cada día más.”²

“El espíritu de Dios se hace sentir en el fondo de su corazón, con una fuerza particular en estos días de gracia y recogimiento; les inspira estrechar los lazos dichosos que ya los unen a Jesucristo y a renovar la promesa que le han hecho de tomarlo como su parte y su cáliz.”³

“Más que nunca sirve con amor a Aquél con quien te has comprometido por promesas que nada pueden romper en adelante.”⁴

“Que su vida sea enteramente semejante a la de Jesucristo.”⁵

A partir de aquí, los demás lazos son transformados y son reflejo del verdadero lazo, el que tenemos con Jesús. Sin este lazo fundamental, seremos un grupo de amigos, una ONG, una empresa, exitosa quizás, pero nunca lo soñado por Dios a través de Juan María y Gabriel.

Lazos con los fundadores



Los fundadores son mediadores entre Dios y nosotros, puentes que nos transmiten el querer divino. Nuestros lazos con ellos nos ‘enlazan’ a la voluntad de Dios. Estos lazos están al origen de ese cuerpo unido por los mismos intereses, los mismos deseos, la misma finalidad.

Son lazos en los que los fundadores expresan la conciencia de la misión recibida del Señor y se sienten responsables. Toman conciencia de que los miembros son un don del Señor, para realizar conjuntamente la misión a ellos confiada. Son lazos hechos de caridad, de preocupación por el otro, de ternura de cariño, de exigencia.

Son lazos en los que los miembros reconocen la misión de los fundadores, escogidos por Dios y se sienten asociados a ella. Lazos que se expresan en escucha, obediencia, afecto, agradecimiento.

“Debes estar seguro que no te olvido y que no subo ni una vez al altar sin pedir al buen Dios todas las gracias de luz y de fuerza de las que tienes necesidad. Debes estar persuadido, mi

¹ Texto de base del H. Miguel Ángel Merino ampliado. Las citas en que no se especifica el autor, son de Juan María de la Mennais.

² Sermón sobre la vocación. Apertura de retiro

³ Sermones VIII p. 2368

⁴ Al H. Hervé, 21 de noviembre de 1844

⁵ Sermones p. 2383

*querido hijo, que cada uno de ustedes, después de Dios, es el único objeto de mi amor y que por cada uno de ustedes ofrezco a Dios mi sangre y mi vida”.*⁶

*“Sí, hijos míos, los amo en Jesucristo, por Jesucristo; tengo sed y puedo hablar así, de su dicha y de su salvación. No hacemos, ustedes y yo más que un solo cuerpo, tenemos los mismos intereses, los mismos deseos, el mismo fin; queremos ir al cielo procurando la gloria de Dios en la medida de nuestras fuerzas y nuestros medios. ¡Ah! Unámonos cada vez más en este pensamiento”.*⁷

*“Los abrazo, hijos míos, de todo corazón y les deseo a todos un año muy santo, lleno de méritos para el cielo. No tengamos otro deseo que el de encontrarnos allí todos a la hora de la muerte y el de vivir juntos durante la eternidad”.*⁸

*“Cuanto más esfuerzo hago por romper los lazos que me atan aquí, más se aprietan”.*⁹

Lazos con los hermanos

No hay menesiano solitario, no hay mandato para vivir como ermitaño en una cueva aislada, al margen de la sociedad. Eso forma parte de otros carismas, dados a otros fundadores. Juan María y Gabriel nos transmitieron un carisma que se vive en comunidad, junto con otros que vibran de la misma manera, con los mismos ideales y trabajando para la educación de niños y jóvenes. Somos un ‘cuerpo para la misión’, una comunidad consagrada de vida y acción en pro del Reino. No hay lugar para los profetas solitarios.



Los lazos que se crean deben ser lazos de paz, de caridad, de apoyo mutuo. Lazos que se viven desde actitudes muy concretas: alegrarse con los hermanos, sufrir con ellos, aceptar las diferencias, perdonar sus errores, sentirlos hermanos no competidores, comulgar con ellos en la finalidad. Son lazos más fuertes que la muerte:

*“Que el amor fraterno reine entre todos los miembros de la misma comunidad. Que cada uno se sienta feliz con la alegría de los demás y sufra con sus penas y que todos se presten, para ir a Dios y cumplir su obra, mutuo apoyo, evitando las contiendas, las rivalidades, las secretas envidias, las palabras duras, todo lo que hiere, todo lo que divide y altera la caridad”.*¹⁰

*“Estrechemos cada vez más los lazos que nos unen, esos lazos tan queridos que ni la misma muerte podría romper; y tengo la esperanza que cada vez que nos encontremos juntos nos animaremos los unos a los otros en la piedad, en el fervor, en la resolución que hemos tomado, de acuerdo, de caminar hacia el cielo practicando todas las virtudes que deben hacernos dignos de entrar en él un día”.*¹¹

*“Aunque todos aquellos que llevan la espada se juntasen para romper nuestros lazos, no podrían, porque la caridad que ha formado estos dulces lazos en el fondo de nuestras conciencias es más fuerte que la muerte”.*¹²

⁶ Al H. Fiacre, 01-06-1842

⁷ Clausura del retiro de los hermanos, S VII 2374

⁸ Carta al H. Liguori-Marie, enero de 1853

⁹ Carta a Bruté de Remur. 23 de mayo de 1824

¹⁰ Regla de 1835

¹¹ Sermones VII p. 2163

¹² Sermones VIII p. 2419

Lazos con los niños y jóvenes

El menesiano se identifica con Jesús que dice: *“Dejen que los niños vengan a mí, porque el Reino de Dios es de los que son como ellos”* (Mc 10,14). Este es el texto que ha golpeado con más fuerza el corazón de Juan María y que le ha servido como punto central para focalizar desde ahí todo el Evangelio. Esta es la vocación a la que el menesiano se siente llamado. Esta es la Palabra carismática que ha engendrado el cuerpo congregacional y que tiene que seguir dándole vida.

Los lazos con ellos deben vivirse en la continua contemplación de Jesús. En los niños y jóvenes el menesiano encuentra, de modo especial, el rostro amado de Jesús. Enseñándoles, guiándolos, acompañándolos, imita al maestro bueno, que los acariciaba y bendecía y regañaba a los adultos que no soportaban su bullicio y su alegría.

Son lazos que no se dejan atrapar por el interés o la búsqueda de la propia gloria. Nunca el interés monetario debe prevalecer en el contacto con ellos.



“La salvación de un hermano como la de un sacerdote está ligada a la de otros; cuando el último día estemos allí, de pie delante del tribunal supremo ¿dónde estarán nuestras excusas si vemos caer en el infierno una sola alma que debiéramos haber preservado de ello con nuestros cuidados caritativos y con los esfuerzos de nuestro celo? ¿Qué responderemos cuando estas almas desgraciadas nos digan: Dios te había encargado de instruirme y me has dejado en la ignorancia; te había encargado de socorrerme en mi miseria y te has hecho el sordo a mis gritos; viles motivos de interés, de placer, de orgullo o de ambición te han separado de mí cuando yo pedía tu socorro y tu piedad; debías alimentarme y no lo has hecho, me has matado; mi condenación es obra tuya?”¹³

“No será así; y a la vista de esta multitud de niños que nos llaman en su socorro, que nos piden y nos conjuran tener piedad de su suerte, de arrancarles de la muerte eterna de la que están amenazados, ningún interés humano nos retendrá; nos lanzaremos hacia ellos, los tomaremos en nuestros brazos y les diremos: queridos niños, a los que Jesús nuestro Salvador ha amado tanto, a los que se ha dignado abrazar y bendecir, vengan a nosotros, permanezcan con nosotros, seremos los ángeles de la guarda de su inocencia”¹⁴

“No vean su vocación sólo en relación con sus intereses, sino consideren los lazos esenciales que su estado hace contraer con una multitud de niños, cuya suerte eterna está, de alguna manera, en sus manos; miren si quieren que vivan o quieren que mueran, y piensen bien, que al pronunciar su sentencia pronuncian la suya”.¹⁵

“Queridos niños, dense prisa en venir con confianza, los llamo en nombre del Señor Jesús, que mientras estuvo en la tierra, los llamaba también con tanta ternura y bondad. Pequeños niños, no teman nada, el menesiano que va a prodigarles sus cuidados es un segundo padre que la Providencia les da. No descuidará nada para adornar su espíritu con los conocimientos que, más tarde, podrán serles útiles. Pero buscará, ante todo, por una feliz mezcla de dulzura y de firmeza, corregirles de sus defectos y hacer de ustedes santos, pues es así como se santificará él mismo y que realizará la vocación que ha recibido de lo alto. Pasará por esta tierra haciendo el bien, ignorado de los hombres, no esperando de ellos ni elogios ni recompensas, pero consolado y sostenido por la dulce esperanza que los niños a los que habrá instruido y santificado entrarán un día en el seno de Abraham y estarán para siempre unidos a él en los eternos tabernáculos.”¹⁶

¹³ Apertura de retiro. S. sobre la vocación. 1840

¹⁴ Sermones VII p. 2271

¹⁵ Retiro a los Hermanos, S VII, 2229-30

¹⁶ Sermones II, 800

“Lo más importante es ver si en tus relaciones habituales con los niños, te has conducido por motivos de fe, si te has conducido con ellos más como un religioso que como un maestro que no se ocupa más que de sus progresos en las ciencias humanas”¹⁷

Lazos establecidos por la Providencia

Todo en nuestra vida se ha ido encadenando de tal forma que, por circunstancias especiales, por decisiones propias, por obediencia, etc., hemos llegado a conocer el carisma menesiano y nos hemos visto reflejados en él. Podemos decir que ‘la mano de Dios estuvo allí’, guiando misteriosamente nuestros pasos. Y aquí nos encontramos ‘enlazados’ con otros que, siguiendo derroteros diferentes, llegaron al mismo camino.

Digamos con el salmista: *Oh Dios, tus caminos son santos. ¿Qué otro dios es tan grande como nuestro Dios? Tú eres el Dios que hace maravillas.* (S. 77, 14-15)

*“No tengas en este punto ninguna inquietud y admira a la Providencia que ha dispuesto todo para ponerlos en la situación de hacerlos cada vez más útiles a la religión y de trabajar más que nunca por la salvación de esas pobres almas por las cuales Jesucristo, nuestro Maestro y nuestro modelo, ha dado su vida. No dudes en tus decisiones, míralas como obra de Dios y, si te sientes débil, cuenta con la ayuda de la gracia de aquél que te envía”.*¹⁸

*Observen cómo cada momento de su vida está marcado por las bendiciones de Dios. Si se detienen a mirar el presente, pueden ver que la misma mano, que los ha sacado de la nada, los mantiene y los protege. Si quieren penetrar en el futuro, descubrirán allí esa inmensidad de gloria que Dios les reserva en su misericordia.*¹⁹

Lazos de humildad

La soberbia, el orgullo, el egoísmo no construyen lazos, sino, por el contrario, rompen todo a su paso. El menesiano es un servidor humilde, que sabe que no las tiene todas consigo, que conoce su debilidad y la fragilidad ajena y no se asusta por ello, que no tapa sus falencias con manifestaciones grandilocuentes ni mentiras, que acepta la misión con lo que es y tiene, confiando siempre que el Señor pondrá el resto de panes y pescados, para que llegue a todos el alimento.

*“Les he dicho a menudo, que preferiría no tener más que tres hermanos muy humildes a trescientos que no tuvieran el espíritu de su estado. No será el número quien haga la fuerza de la congregación, sino la humildad”.*²⁰

*“Observen que no se trata solamente de aumentar el número de los Hermanos proporcionalmente a las necesidades de las parroquias que les reclaman. Es mucho más importante no tener más que Hermanos dignos de ese nombre, quienes, por su fidelidad a su santa regla, edifican a todos aquellos que están en relación con ellos. Hermanos que viven en el mundo como no viviendo en él, Hermanos cuyas palabras sean lecciones de piedad, cuyas acciones sean modelos. ¡Oh! que Dios aleje de nosotros todos aquellos que no estén animados del espíritu de su estado, y que bajo un hábito tan santo esconden llagas secretas, cuyo corazón no estuviese despegado de los placeres de la tierra ni de sus bienes. Señor, tú lo sabes, a menudo, a la vista de esta inmensa mies de la que habla el evangelio, te pido obreros para cosecharla, pero Señor, te pido al mismo tiempo escoger entre mil aquellos que tu encargarás de trabajar en esta obra que es la tuya”*²¹

¹⁷ Sermones VII, p. 2326

¹⁸ Al H. Ambrosio, 27-08-1840

¹⁹ Gabriel Deshayes, sobre el pecado, 1804.

²⁰ Recuerdos del hermano Luis (1823)

²¹ Sermones VIII p.2272-73

*“Mírense siempre como hermanitas, como las últimas de las sociedades religiosas; pero al mismo tiempo, persuadidas de que Dios ama servirse de los medios más débiles para procurar su gloria, teniendo tanta más confianza en él, como cada vez más desconfianza de ustedes mismas. Hagan de manera que cada una crezca en perfección, como crece en edad y que cada día agregue algo a su humildad, a su simplicidad, a su caridad, a su celo por la salvación de las almas”.*²²

Lazos de paz

El menesiano evita con sumo cuidado *“apagar la mecha humeante y quebrar la caña cascada”* (Mt 12,20). La paz es un don preciado que busca de todas formas conservar en su comunidad aun a costa de sacrificio y dolor.

Sabe que lo primero es estar en paz consigo mismo, que no se la consigue si su interior es un volcán que explota a cada rato. Tomará los medios para vivir en paz, crear un ambiente de paz, ser un ser de paz.

“Evite con el mayor cuidado todo lo que pueda perturbar la paz; ella es el más precioso de todos los tesoros y no sabríamos hacer demasiados sacrificios para conservarla.” (6.04)



*“Vive en paz con todos tus hermanos: que la divina caridad los una a todos con sus dulces lazos”.*²³

*“El espíritu de la Congregación es un espíritu de paz y caridad; los Hermanos vivirán juntos en la unión más perfecta, amándose y ayudándose recíprocamente.”*²⁴

Para tener la paz con el próximo, hace falta soportar y perdonar las injurias. Si no se quiere soportar nada de parte de los otros, si uno se arroga el derecho de vengarse de las injurias que se recibe, ¡qué espantoso trastorno! ¡Cuánta animosidad! ¡Cuánto odio! ¡Cuántos males acarrearía! Remitan al Señor el derecho de vengar los ultrajes que reciben. Sólo a Él le pertenece ese derecho. Ustedes, perdonen a sus enemigos. Dios les ha dado un

*mandamiento formal. Y se los repite en más de un lugar de las divinas Escrituras: “Amen, nos dice, a sus enemigos”.*²⁵

Lazos con todos

El menesiano crea lazos con todos: con Dios, con los hermanos, con los jóvenes, con los padres, con otras instituciones, etc. Trata de convivir de forma armoniosa con las demás personas, respetando sus diferencias y procurando evitar conflictos, con una actitud de tolerancia, compasión y comprensión. Busca soluciones pacíficas a los desacuerdos y evita la agresión, tanto verbal como física; acepta que los demás pueden tener opiniones diferentes a las suyas, sin por ello juzgarlos o descalificarlos; intenta entender las razones detrás de las acciones de los demás, incluso cuando no está de acuerdo con ellas; expresa sus ideas de manera clara y respetuosa y escucha atentamente a los demás.

Tengamos un corazón verdaderamente católico; que todos los que trabajan, como nosotros, por engrandecer el patrimonio y el reinado de Jesucristo nos sean siempre muy queridos; interesémonos por sus obras, por sus trabajos, tanto como por los nuestros. Alegrémonos por todos los servicios que prestan a nuestra madre; y si se sienten felices porque son mayores que los nuestros, lejos de entristecernos, bendigamos al Señor, y pidamos que multiplique por cien a estos obreros llenos de celo; pidámosle como Moisés, que envíe a los que deba enviar; ¿qué

²² Gabriel Deshayes, a la H. Teresa, superiora de San Gildás, 03-01-1838.

²³ Al H. Luciano, 13 de abril de 1832

²⁴ Sobre el espíritu de la congregación de S. Méen, S VIII 2403-04

²⁵ Gabriel Deshayes, sobre la paz

seamos nosotros o qué sean otros, ¿qué importa si la verdad se extiende, brilla, ilumina los espíritus y su Iglesia es exaltada? (A los novicios de la Congregación de S. Méen)

Lazos con los últimos

Juan María y Gabriel desarrollaron una sensibilidad especial hacia los últimos, los que viven en la frontera, los más pobres, los que tienen pocas oportunidades, 'los nadie' como dice Galeano.

Aun trabajando en colegios a donde asisten niños y jóvenes de familias pudientes, el menesiano no se olvida de los que están en la frontera, los solitarios, los olvidados, los que sufren bullying, los que no le encuentran sentido a la vida, los menos inteligentes, los tristes, etc. Él es la presencia amorosa de Dios para todos ellos, la mano que levanta, la palabra amiga que consuela y alienta, el amigo que acompaña.

“Suplico ante todo que quiera acordarse que se trata de una Congregación fundada especialmente para las escuelas rurales, las escuelas de un Hermano solo: esta consideración es absolutamente necesaria para que la situación totalmente particular de nuestras escuelas sea comprendida”.²⁶

“Esta Congregación ha sido fundada no para los ayuntamientos ricos e importantes, sino para los más pequeños y los más pobres, donde no ha habido y no puede haber nunca maestro adjunto, es decir un segundo maestro titulado, nombrado y pagado”.²⁷

“Haciéndose todo para todos, los Hnos. de la Instrucción Cristiana, han llegado desde hace 60 años a establecer escuelas religiosas en las más pequeñas parroquias de Bretaña, y, bajo la égida de los pastores, se esfuerzan en instruir y evangelizar la porción más humilde y desheredada del rebaño de Jesús”.²⁸



Lazos que santifican

El apoyo mutuo, el trabajo en conjunto, la misión compartida, buscan la gloria de Dios y la salvación de los niños y jóvenes encomendados. Deben ser lazos que hacen mejores a los miembros de la comunidad, lazos que santifican. Ojalá puedan decir de nuestras comunidades menesianas: *“Miren cómo se aman”*, como cuenta Tertuliano que se decía de los primeros cristianos. El objetivo es claro para un menesiano: *“Mis escuelas han sido fundadas para dar a conocer y amar a Jesucristo”*, para que todos se salven y puedan gozar del Reino de Dios.

“Puedan todos animarse recíprocamente a trabajar con celo en la salvación de las almas y en la gloria de nuestro buen Maestro”. (6.02)

“Intentemos, mis queridos hijos, ayudarnos unos a otros a ser santos; y para esto que cada uno dé a sus hermanos ejemplo de dulzura, de paciencia, de humildad, de fidelidad a la regla”.²⁹

²⁶ Observaciones sobre la aplicación del decreto del 31 de diciembre de 1853.

²⁷ Carta al Sr. Cuverville del 27-02-1855

²⁸ Regla de 1876

²⁹ Clausura del retiro de los hermanos, S VII 2374

